

Presentación

Este libro recoge en lo esencial las ponencias del IX Congreso de la Asociación de Historia Social, celebrado en el otoño de 2019 en la Universidad de Oviedo, y actuando como anfitrión el Grupo de Investigación en Historia Sociocultural de ese centro universitario. Celebraba con ese acto la asociación su trigésimo aniversario, en el que se culminaban tres décadas de una entidad que tuvo el propósito desde sus inicios de reunir en una misma plataforma a historiadores de todas las épocas históricas —por encima del reparto convencional en períodos o *eras* históricas— y con la única finalidad de promocionar y desarrollar los estudios de historia social.

No ha sido fácil acoger en sus congresos las muchas y diversas sensibilidades que se han ido desarrollando a lo largo de ese tiempo en cuanto a los enfoques, intereses, o metodologías que se fueron desplegando en una fase que, además, fue de intensa renovación de sus presupuestos, y de abierta discusión en sus métodos. Como se comprobará en su lugar, las temáticas de estas reuniones han sido tan variadas como numerosos los intereses académicos o investigadores de sus asociados. Pero, de alguna manera, la materia de este último congreso se centra en la que seguramente ha sido en todos estos años una de las transformaciones de mayor calado en sus basamentos. La historia cultural, efectivamente, ha propiciado con su impulso una transformación nada adjetiva en la historia de la política o de las instituciones, la de las ideas o las mentalidades o, en fin, la de la propia historia social, que ha virado en estos años desde un interés orientado ante todo hacia las grandes estructuras macrosociales y sus dinámicas conflictuales a una apertura a nuevos sujetos sociales, a una atención a la escala *micro* en sus procesos, y a las sugerencias, desde luego, de las propuestas de la historia cultural.

Desde la asociación nunca se ha creído, de todas formas, que no quedase campo por trillar ni cosas que decir en los grandes temas de la historia social más clásica; y lo que en estos años se ha animado o propulsado desde esta agrupación científica en torno a la historia del trabajo y las relaciones laborales, las reformas institucionales o la actividad del Estado como regulador social, los movimientos asociativos

o la sociabilidad, las relaciones de la historia social con las otras ciencias sociales, o incluso las señales de desorden, contestación o desviación social en los agentes y actores sociales, muestran sin duda lo mucho que aún quedaba y queda por profundizar en todos estos terrenos.

Pero es indudable que el tema de este congreso, sobre *sociedades y culturas*, cubría un hueco evidente en las preocupaciones de la asociación, tanto como en el propio gremio de los historiadores sociales en términos más generales; y es en ese sentido como se ha tratado aquí de reflexionar sobre una relación necesaria, y que forma parte ya de los procedimientos más renovadores de lo que, al fin y al cabo, es el principal objetivo de esta asociación: la historia social.

Este volumen explora varios de los campos, cronologías y espacios que se han considerado de interés en esa perspectiva, a la vez social y cultural, y que probablemente incitarán en el futuro a muchas otras investigaciones. Su estructura responde a cinco partes que se corresponden con otros tantos sectores de la investigación donde, o bien se renuevan bajo nuevos supuestos temas ya explorados en parte, o se examinan realidades que, aunque puedan disponer de investigaciones pioneras para ciertas épocas o parcelas, aún no tienen un estatus firme ni un desarrollo plenamente consolidado en la historiografía española.

Tanto los movimientos sociales y políticos, objeto de la primera parte del volumen, como los espacios de la producción y la vida cotidiana, materia de la segunda, son viejos conocidos de la historia social. El primer asunto arrastra tras de sí una trayectoria de estudios clásicos, y se constituyó desde hace ya décadas como uno de los núcleos insustituibles de la historia social más firmemente establecida. Los dos artículos que figuran en esta parte exploran los movimientos sociales desde nuevos ángulos, como el del papel de la plebe y la violencia en la crisis de la República romana en la Antigüedad clásica, objeto de reflexión de Antonio Duplá; o el de los símbolos, la iconografía y la memoria dentro del sindicalismo obrero antes de 1917. El segundo de los bloques del libro, a su vez a cargo de un equipo comandado por José Luis Oyón, y en donde se integran Manel Guàrdia, Maribel Roselló, David Falagan, Borja Iglesias y Joan Roger, visita un asunto conocido ya por los geógrafos españoles, el de la vivienda obrera y su inserción en la trama urbana. La visión que proponen resulta, sin embargo, de nuevo enriquecedora en su novedad, en el sentido de proponer una visión integrada de las morfologías y el urbanismo de la ciudad en su relación con los movimientos sociales y en la conformación de una peculiar *experiencia* capaz, a su vez, de alterar los formatos de la protesta social.

La tercera de las partes se dedica en su integridad al tema del género y las sexualidades. Dos son los capítulos que la integran. María Jesús Fuente, primero, presta atención en su artículo a los procesos de *construcción* de los arquetipos del género

y la sexualidad medievales que arrojaban a las mujeres a la subordinación y la marginalidad política. El artículo de Francisco Vázquez, dentro, a su vez, del aún poco explorado campo de las relaciones entre el sexo y las masculinidades, se detiene entretanto en la conformación de uno de los tópicos más firmemente asentados en la mentalidad popular: el del cura pederasta.

Las dos últimas partes, la cuarta y la quinta, se detienen en dos asuntos que, aunque con una tradición firme y solvente en otras historiografías, tienen todavía en la española un calado menor o, en su caso, un desarrollo desigual por épocas y ámbitos sociales o geográficos. Para el tema de la cultura popular, objeto de la cuarta parte, se cuenta con la colaboración de uno de los clásicos en su establecimiento disciplinar: Peter Burke, quien traza un recorrido por su tratamiento historiográfico hasta el tiempo presente. A su vez, en la misma sección, Jorge Uría reflexiona sobre algunas vicisitudes de su tratamiento en España en el período contemporáneo. En cuanto a la historia de la alimentación, el quinto y último de los temas visitados, y que cuenta con un interesante desarrollo historiográfico en España para las fases medieval o moderna, pero no tanto para la época contemporánea, la sección se articula en torno a dos participaciones. La de Pascal Ory, la primera, se concentra ante todo en la fase contemporánea, repasando quien es autor de referencia en la historia cultural francesa el tema de la construcción singular de un *radicalismo* alimentario en torno al vegetarianismo. María Ángeles Pérez Samper, en fin, experta en la historia de la alimentación en el modernismo español, cierra esta parte con un análisis de la alimentación en la España moderna como signo de *distinción*, rango y diferenciación social.

Tomada en su conjunto, por tanto, la reunión de Oviedo ha conseguido congrega a especialistas de trayectoria reconocida en los campos propuestos a examen, mostrando a la vez hasta qué punto la historia social ha podido cambiar en estos treinta años, enriqueciéndose con nuevas perspectivas, abriéndose a nuevos temas y consiguiendo con el aporte de una historia cultural en auge remodelar de manera profunda sus centros de interés y sus prioridades de investigación; demostrando a la vez cómo su espacio se ha convertido de nuevo en un lugar común de renovación y en un punto de convergencia de un variado e interesante muestrario de intereses y metodologías.

La reunión de Oviedo, en otro orden de cosas, también fue ocasión de un intenso y enriquecedor contacto, discusión e intercambio de conocimientos y experiencias entre los historiadores e investigadores sociales asistentes, que desborda el contenido estricto de este libro. Es preciso recordar que, aparte de las sesiones de ponencias, el congreso de Oviedo también registró un abanico de interesantes comunicaciones que se añaden en formato de CD al final de esta publicación: consti-

tuyen un patrimonio importante de comunicaciones en uno de los más concurridos congresos de la asociación. Al margen estricto de sus sesiones, desarrolladas a lo largo de los días 7, 8 y 9 de noviembre, la reunión de Oviedo también tenía por otra parte añadidos de cierto interés. El día previo a la inauguración, Peter Burke fue recibido como doctor *honoris causa* en la Universidad de Oviedo, en un acto solemne en el que leyó como discurso uno de los temas en los que últimamente estaba trabajando: «Una especie en peligro de extinción: el polímata en la era de la especialización». Mediado el transcurso del congreso, además, y en una sesión vespertina, se presentó también a los congresistas el proyecto oficial de preparación de la candidatura de la cultura sidrera como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco. Y en fin, como colofón a las actividades de esta reunión, tras su clausura oficial, los asistentes fueron trasladados en autobuses a la villa montañesa de Laviana para la participación en una mesa redonda sobre «La idealización cultural de las sociedades rurales. El mito de la aldea perdida en el norte de España». En ella participarían como animadores del debate, y con sendas intervenciones, Peter Burke, Pascal Ory, Adrian Shubert y Jorge Uría, en un entorno rural que fue escenario físico, precisamente, de una de las novelas más tópicas en la construcción de este arquetipo: la de Palacio Valdes *La aldea perdida*. El coloquio generó entre los asistentes un clima cordial y estimulante y una participación tan enriquecedora como grata y distendida; y fue, sin duda, un broche final perdurable para la memoria que pueda haber dejado este Congreso.

La organización de este último, finalmente, la de las actividades que le eran anejas como las que acaban de comentarse, y la de su propia y siempre complicada infraestructura organizativa, no hubiera sido posible sin la colaboración de un amplio conjunto de organizaciones, empresas y administraciones, y personas que le prestaron su ayuda económica o sus buenos oficios. La relación de agradecimientos tiene que empezar por el anfitrión de la reunión, el Grupo de Investigación en Historia Sociocultural de la Universidad de Oviedo, que acogió la idea del congreso y la desarrolló en todos sus puntos con la colaboración de sus miembros. El Vicerrectorado de Investigación de la misma Universidad contribuyó también económicamente a la idea del congreso, y lo mismo hizo el Decanato de su Facultad de Filosofía y Letras. La Sociedad Pública de Gestión y Promoción Turística y Cultural del Principado de Asturias (RECREA) auxilió también generosamente a la financiación de algunas actividades asociadas al congreso, lo mismo que el Ayuntamiento de Laviana, que cedió además los locales de la casa natal de Armando Palacio Valdés y su centro de interpretación para algunas de las actividades del encuentro científico. También lo favoreció generosamente la Consejería de Desarrollo Rural y Recursos

Naturales del Principado de Asturias. Lo apoyó también, en último lugar, la Caja Rural de Asturias. En algún momento, además, fue importante que creyesen en esta reunión de investigadores y se implicasen en su suerte Vicente Domínguez desde la Viceconsejería de Cultura del Gobierno del Principado de Asturias; Alejandro Calvo, entonces responsable de la Sociedad Pública RECREA; Jesús Casas primero y María Jesús Aguilar después desde la Dirección General de Desarrollo Rural; Inés García Vega desde el Ayuntamiento de Laviana; y por supuesto, y cada uno en su momento, Rosa Cid y Luis Benito García.

Especial reconocimiento debemos sin duda también a los colegas que como comité organizador del congreso se encargaron de la compleja tarea de planificación, organización y gestión del mismo: Santiago Castillo y Jorge Uría como coordinadores, Francisco Erice, secretario, y Eduardo Abad García, José Luís Agudín Menéndez, Enrique Antuña Gancedo, M. Ángeles Faya Díaz, Álvaro Fleites Marcos, Luis Benito García Álvarez, Carmen García García, Fernando Manzano Ledesma, Jorge Muñoz Sánchez, Daniel Pérez Zapico, Víctor Rodríguez Infiesta, Andrés Rodríguez Monteavaro, Sergio Sánchez Collantes, Pablo Sánchez Pascual y Rubén Vega García como vocales.

Añadamos, por último, que la junta directiva de la asociación, como comité científico del congreso, hace constar su especial reconocimiento a Santiago Castillo y Jorge Uría por asumir tanto las tareas de coordinación general del congreso como las de edición en su momento del CD conteniendo las comunicaciones a él presentadas y el presente volumen de sus actas.

Junta Directiva de la Asociación de Historia Social¹

¹ Santiago Castillo [U. Complutense, Madrid (UCM)], presidente; Rosa Cid (U. de Oviedo), vicepresidenta; Carlos Hermida (UCM), secretario; Montserrat Duch (U. Rovira i Virgili), Pere Gabriel (U. Autònoma de Barcelona), Pablo López Calle (UCM), Gloria Nielfa (UCM), Rafael Ruzafa (U. del País Vasco), José Antonio Piqueras (U. Jaume I, Castelló), José Sierra (U. de Cantabria), M.ª Isabel Val Valdivieso (U. de Valladolid) y Jorge Uría (U. de Oviedo), vocales.